

Citar: Apellidos, N. (2014) "Título", en: García Sansano J.; González García, E.; Lago Morales, I. y Rubio Sánchez, R. (Coords.) *Tiempos oscuros, décadas sin nombres*. Toledo: ACMS, pp.

LA SOCIOLOGÍA INTERACCIONISTA, ENTRE LITERATURA Y REVISTAS, EN ITALIA Y EN ESPAÑA: ¿UNA PRESENCIA AUSENTE?

Giuliano Tardivo

Universidad Rey Juan Carlos

Resumen

En el presente texto, después de haber definido qué se entiende por Interaccionismo simbólico y haber recorrido rápidamente el origen de esta escuela y las aportaciones de los principales sociólogos de esta corriente, nacida en EE.UU. intentaremos averiguar cuál es su influencia, en Italia y en España, en la cultura sociológica (revistas y manuales) e incluso en la literatura (Gozzano y Pirandello).

Palabras Claves

Interaccionismo Simbólico – Mead - Goffman – Italia – España – Pirandello – Gozzano

Introducción

El objetivo del presente texto es contestar a la siguiente pregunta de investigación: “¿Qué presencia y qué influencia ha tenido el Interaccionismo simbólico, respecto a otras escuelas sociológicas, en la sociología y, más en general, en la cultura, italiana y española?”. La principal hipótesis o suposición que hemos formulado al inicio y que intentaremos confirmar o refutar a partir de los documentos y de la bibliografía tomada en consideración es la siguiente: el Interaccionismo simbólico ha tenido por lo general una influencia limitada en Italia y en España, respecto a otras corrientes de pensamiento sociológico.

Además nos preguntaremos si es posible establecer una relación, unas nuevas afinidades electivas, entre autores del Interaccionismo simbólico y escritores y poetas, como Gozzano y Pirandello, como se ha hecho en el pasado con Weber y Kafka (González García: 1989) y con Marx y Dickens, por ejemplo. Es decir, si algunas temáticas propias del Interaccionismo simbólico, como la atención por las cosas de la vida cotidiana o de la marginalidad, y el interés hacia la identidad cambiante de los

sujetos, han encontrado en la cultura mediterránea más espacio en las poesías y en los textos literarios que en la sociología propiamente dicha.

Para contestar a estas preguntas y contrastar estas hipótesis, nos hemos centrado en:

- 1) Intentar definir qué se entiende por “Interaccionismo simbólico”, describiendo así el marco teórico de referencia.
- 2) Analizar, con los límites espaciotemporales propios de un artículo y de una investigación breve, los textos de Gozzano y Pirandello.
- 3) Analizar las principales revistas españolas e italianas sobre sociología para averiguar si el número y la calidad de los artículos relacionados con el Interaccionismo simbólico puede ser considerado significativo o poco relevante.
- 4) Hemos tenido en cuenta también los manuales publicados en Italia y en España sobre esta escuela de pensamiento e investigación.

Los orígenes del interaccionismo simbólico

Intentaremos en este apartado definir qué es el Interaccionismo simbólico. Este preámbulo se hace necesario para luego, en la segunda parte del presente texto, analizar más detenidamente cómo esta escuela se ha trasladado de EE.UU. a Europa, y qué presencia tiene en las revistas sociológicas italianas y españolas, que es el tema específico que queremos profundizar en la presente intervención.

Si leyéramos solamente un libro de metodología, como el de Corbetta, podríamos llegar a tener la sensación de que los padres del Interaccionismo simbólico, así como de toda perspectiva microsociológica, fuesen en realidad Dilthey y Weber, lo cual podría parecer una provocación. Weber en realidad ha sido considerado prácticamente padre de todo: de la sociología, de la sociología del conflicto (Collins, 1996: 61), de la sociología comprensiva, y de toda la sociología contemporánea, que es en gran parte o weberiana o durkheimiana. También se le ha considerado en ciertos momentos exponente de relieve del liberalismo de Weimar o incluso profeta del nazismo y de la burocratización del mundo. Sin duda podemos afirmar que la sociología weberiana tiene un cierto nivel psicológico, desconocido en otros sociólogos. De hecho Weber nunca reduce los hechos sociales, siempre complejos y pluricausales, a probabilidades estadísticas (De Nardis, 2011: 98), y en esto está probablemente su

relación más directa con los sociólogos del Interaccionismo simbólico. Además, podemos recordar que los conceptos de *Verstehen* y de *Erlebnis*, tan centrales en Weber y Dilthey, han tenido una importancia fundamental al indicar el trayecto que luego intentarán recorrer, con resultados más o menos apreciables, los sociólogos americanos del siglo XX (Corbetta, 1999: 32-33). Según Corbetta, en Weber encontramos “todos los temas luego desarrollado por (...) la sociología fenomenológica, el interaccionismo simbólico y la etnometodología” (Corbetta: 37).

Más allá del origen más o menos weberiano, no cabe duda de que el *boom* de la tradición microsociológica tiene su origen en EE.UU., como respuesta y consencuencia a la crisis de los grandes relatos, que allí se produjo mucho antes que en Europa, especialmente que en países como Italia, Francia y, aunque en menor medida, España, donde las ideologías palingenéticas siguieron ejerciendo cierta influencia en el pensamiento hasta hace relativamente poco. El interaccionismo simbólico y la microsociología se reafirman también como respuesta y definitiva negación de “las concepciones globalizadoras, estructuralistas y objetivistas de la sociedad” (Caballero 1999: 53), así como de todas las verdades absolutas y de las certezas, y de las categorías y clases, separadas y enfrentadas, durante todo el siglo XIX y primera parte del siglo XX, sin posibilidad de comunicación y de *role-taking* (Perrotta: 61).

Durante el siglo XX la vida en sociedad se hace más compleja, las personas se diferencian, dejan de tener una conciencia de clase tan bien definida, un proceso que concierne, entre otros, a los obreros de las grandes fábricas. Entra en crisis también el concepto de lucha de clases, algo que en realidad en EE.UU. nunca tuvo una gran influencia. Desde este punto de vista, no es casual que el Interaccionismo simbólico naciera en Chicago antes que en París o en Turín, ciudad en la que todavía en los sesenta del siglo XX se iba a escuela de clase obrera, y se trataba a Gramsci como un icono, y donde comunismo y antifascismo eran percibidos casi como sinónimos (Furet: 189) En EE.UU, a finales de los cincuenta, *oborto collo*, Daniel Bell podía afirmar que se había constituido ya una sociedad de tipo post-industrial (Bell: 1976).

Liberalismo, individualismo, desarrollo industrial antes y de la sociedad de los servicios después: este es el contexto histórico que favorece el surgimiento y la difusión del interaccionismo en EE.UU. La importancia fundamental de este país desde este

punto de vista es reconocida por un sociólogo crítico como Collins: “El microinteraccionismo no es la sola tradición sociológica americana, pero en mi opinión representa la contribución más original que dio ese país al campo sociológico” (Collins: 175). Una corriente sociológica que se desarrolló también por la fuerte presencia en EE.UU. de intelectuales europeos, (sobre todo alemanes), dado que ese país se convirtió en protagonista absoluto, desde un punto de vista económico, social y cultural, del siglo XX, el llamado “siglo americano” (Zunz, 2002). La forma de organizar el conocimiento y las nuevas ciencias sociales que se impusieron en EE.UU., basadas en estudios de alcance medio, acompañaron y en parte determinaron el ascenso de ese país como nueva fuerza hegemónica (Zunz: 86-91). Además, como comentamos anteriormente, EE.UU. fue el país en el que menos peso ha tenido la tradición marxista entre los intelectuales y donde “el radicalismo nunca cobró una forma manifiestamente colectivista” (Alexander, 2000: 16).

Todo este debate, que aquí podemos sólo presentar de forma superficial, demuestra que, aunque existen algunos principios aceptados más o menos por todos, es complicado, como ocurre casi siempre con las Ciencias Sociales, dar una definición precisa y delimitar con exactitud en el tiempo, el surgimiento del Interaccionismo simbólico, la corriente o escuela sociológica y de psicología social que tanta difusión ha tenido en Occidente durante el siglo XX y que ha determinado “un giro antropológico de la sociología”. Efectivamente la imposibilidad de encontrar definiciones más o menos válidas y aceptadas o consensuadas, dificulta el trabajo sociológico, como es bien sabido, y por ende también nuestra breve investigación.

El manifiesto de Blumer

Tampoco hay consenso sobre la verdadera identidad del padre y fundador de una escuela tan heterogénea y tan poco “escuela”, en el sentido clásico que tiene esta palabra, en el lenguaje sociológico. Hay incluso quien niega que se pueda hablar de una verdadera escuela interaccionista, por la falta de una mínima *koiné* entre los autores, y quien reconoce la necesidad de distinguir entre la escuela de Chicago y la de Iowa, es decir, fundamentalmente, entre Blumer y Kuhn (Caballero, 1999: 53).

Aunque tampoco faltan quienes, como Denzin (Perrotta, 2005: 24), reducen

significativamente la envergadura del enfrentamiento entre secuaces de Blumer y de Kunh, y atribuye a Reynolds la leyenda de estas dos facciones, “la una contra la otra, armadas”. Por supuesto, muchos consideran a G.H. Mead como el verdadero padre del Interaccionismo simbólico, pero en realidad Mead no era un sociólogo, sino un filósofo, admirador de la psicología de Watson, a cuyo modelo basado en la combinación de estímulo y respuesta añadió un pasaje intermedio, el de la interpretación. Su obra principal, traducida al italiano con el título de *Mente, Sé e Società*, (*Mind, self and society*), en realidad no fue escrita directamente por él, sino como resultado de los apuntes tomados por sus alumnos y quizá también en parte como resultado de la libre interpretación de estos. De hecho, Lewis y Smith han subrayado la existencia de importantes diferencias entre el pensamiento de Mead y la reflexión sociológica de los otros autores del Interaccionismo (Lewis, D.G., y Smith, R.L., 1980). Y según Anselm Strauss la influencia de Mead en el departamento de sociología de Chicago fue mucho más limitada de lo que se ha dicho después (Monti: 47). Confirma a este respecto Alexander que el filósofo pragmatista Mead fue muy importante para la teoría sociológica moderna, pero que en realidad “el interaccionismo contemporáneo se ha alejado del impulso institucional y colectivo de Mead” (Alexander: 175). En realidad es el mismo Blumer quien, prácticamente en la primera página de su manifiesto interaccionista (Blumer, H., 2008: 33), reconoce la deuda que tiene con su maestro Mead, capaz de “poner de verdad las bases del Interaccionsimo simbólico”, aunque, según Esther Monti, Blumer no tuvo contactos directos con Mead. Denzin (2009: 54) habla de una fase canónica para el Interaccionismo simbólico que empieza en 1890. Otros investigadores, *obtorto collo*, empiezan a hablar del Interaccionismo a partir de otros filósofos pragmatistas como James, o de las reflexiones de Cooley y del teorema de Thomas. En realidad nadie ha teorizado tan exacta y claramente sobre los principios del Interaccionismo simbólico como hizo Blumer, quien fue a la vez discípulo y admirador de Mead (Rauty, 2008: 13), y el autor que verdaderamente acuñó e hizo célebre el concepto mismo de Interaccionismo simbólico, en 1937.

En resumen, Blumer es al Interaccionismo lo que Comte a la sociología. Justo un siglo después de que Comte revelara que ya era hora de sustituir la vieja física social por una ciencia más moderna, Blumer, acuñando esta nueva expresión, declaraba implícitamente la necesidad de que la sociología dejara ya de ocuparse sólo de sistemas máximos y de tablas estadísticas y bajara a la tierra y profundizara en las dificultades de

la vida cotidiana y de la comunicación cara a cara.

Podemos afirmar, pues, que el Interaccionsimo nació en EE.UU., en la Universidad de Chicago, en las primeras décadas del siglo XX, y que estos datos son las únicas 'casi certezas' que tenemos a nuestra disposición, porque, como afirma Rock, “la divisiones y la ausencia total de unidad caracterizan la escuela de Chicago desde sus orígenes” (Rock, 1979: 99). Además no hay que caer en el error de utilizar "Interaccionismo" y "Escuela de Chicago" como si fueran sinónimos, dado que según Denzin dentro de la escuela de Chicago encontramos cuatro corrientes distintas, una de las cuales sería el Interaccionismo (Denzin: 64). Otra 'casi certeza' que podemos añadir es el papel fundamental que ejerció Blumer, quien llegó a la sociología casi por azar, pensando que sociología y socialismo eran sinónimos, (Monti, 2008: 36). Él consiguió hacer del interaccionismo simbólico “una fuerte corriente subterránea y una voz de oposición” (Collins: 190).

¿Cuáles son, al fin y al cabo, las características fundamentales de los autores interaccionistas? ¿Hay un corpus común, y se puede hablar de "Escuela", o sería mejor hablar de "escuela sin escuela", como por Palo Alto? ¿Fue de verdad un autor perteneciente a la escuela del Interaccionismo simbólico Ervin Goffman, especialmente por el uso continuo que hace el sociólogo de Manville de la teoría del “otro generalizado” de Mead (Straniero, 2004: 42) o, como dice Collins, y confirma Gonos (quien considera a Goffman directamente y sin duda alguna un autor estructuralista) sólo unos superficiales incompetentes pueden incluir a este autor tan genuinamente durkheimiano (Collins: 201) y tan ideológicamente conservador en esta escuela? ¿El sociólogo de Manville se puede considerar un simple repetidor, poco original y quizá poco disciplinado y ortodoxo, del análisis social de Durkheim, que empezó a admirar ya en 1944 tras asistir siendo un joven estudiante a un seminario sobre *Le Suicidie*? ¿O se trata simplemente de un autor con intereses y enfoques variados, que analiza la vida cotidiana a partir de una perspectiva dramaturgica tan sólo cercana y no equivalente a la interaccionista (Carabaña y Lamo de Espinosa, 1978: 176)? ¿Qué tienen en común el teorema de Thomas, las reflexiones de Cooley y Mead sobre el “sí” y el enfoque dramaturgo de Goffman? Todas estas cuestiones acompañan el debate en torno al Interaccionismo simbólico, y a su importancia teórica y práctica en el discurso teórico de la sociología moderna y contemporánea. Y demuestran la dificultades que

acompañan el estudio y la delimitación espaciotemporal de esta escuela.

Y si tan difícil es concretar qué se entiende por Interaccionismo simbólico más difícil aún será percibir cuál ha sido la influencia de esta corriente de pensamiento más allá de su tierra de origen, Estados Unidos.

Interaccionismo simbólico y literatura: ¿Pirandello y Gozzano como Goffman?

Antes de hablar de la presencia, o relativa ausencia, del Interaccionismo en las revistas sociológicas italianas y españolas, queremos añadir algunas cosas más a este respecto e intentar abordar un intento de respuesta a la otra pregunta que habíamos formulado al principio.

El Interaccionismo simbólico, como sugiere la misma palabra, tiene como objeto principal de sus investigaciones sociológicas el estudio de la interacción social, mediada a través de símbolos. La idea fundamental es que el significado que damos a las cosas no es algo predeterminado, sino que depende de la interacción social, entre las personas. De hecho Blumer y Merton son los sociólogos más representativos de una generación de americanos que supo adaptar la sociología a sus tiempos y alejarla de las reflexiones sistémicas y abstractas de otros maestros de la generación anterior, como Parsons. El modelo de Blumer es una crítica implícita al *modus operandi* parsoniano. El Interaccionismo simbólico que tiene como lejano padre a Weber nace en contraposición absoluta con el weberiano Parsons (Caballero: 58).

Aunque en realidad el Interaccionismo nace oficialmente antes del declive del modelo hegemónico parsoniano, tiene su momento de mayor difusión y aceptación, en diferentes campos empíricos y disciplinas, sólo a partir de los '60 del siglo XX (Alexander: 161), cuando ya entró en crisis la idea de que cualquier reflexión sociológica, como dijo Kingsley Davis en 1959 (Wallace, Wolf, 1985: 27), científicamente válida tenía que ser al fin y al cabo funcionalista o inscribirse dentro del modelo estructural-funcionalista.

El Interaccionismo se caracteriza también, como nos recuerda otra vez Blumer (Blumer, 2008: 74), por privilegiar las investigaciones cualitativas sobre las estadísticas y utilizar sobre todo la observación participante como técnica de investigación

privilegiada, además de negar cualquier tipo de verdad absoluta y mirar a los fenómenos sociales sin prejuicios, pero sin llegar a ponerse del lado de los más débiles o de las clases desfavorecidas, como demuestra Goffman en su estudio sobre los internados. Es decir, sin llegar a confundirse nunca con la expresión de una caridad cristiana, o la de una revolución palingenética en favor de las clases más humildes. Goffman y los otros autores interaccionistas, de hecho, renuncian de forma conciente a “cualquier pretensión teórica magniloquente”, y se limitan a hacer etnografía humana (Straniero: 81). Desde este punto de vista se puede afirmar que Hannah Arendt, en su *Eichmann en Jerusalem* (Arendt: 2004), aplica, quizá inconscientemente, una perspectiva claramente interaccionista, rechazando la aplicación de etiquetas, (bárbaros, monstruos, inhumanos...), en su peculiar análisis del jerarca nazista bajo proceso. De hecho, todo interaccionista lucha contra las etiquetas, los prejuicios, la distinción del mundo en buenos y malos, en proletarios y capitalistas, etc.

Una vez aclarado nuestro marco teórico y definido qué se entiende por Interaccionismo simbólico, con todas las dificultades que acompañan una definición de este tipo, y antes de empezar a examinar el número de artículos de algunas de las principales publicaciones sociológicas que tratan directamente el tema, nos gustaría intentar contestar a una de las preguntas que nos habíamos hecho al principio: ¿Es posible construir una nueva afinidad electiva entre autores de la literatura italiana y las temáticas propias del Interaccionismo simbólico? Como hipótesis, en base a nuestro conocimiento previo y a nuestra cultura de referencia, partimos del análisis de Pirandello y Gozzano, que a nuestro juicio son los que podrían acercarse más dadas las temáticas tratadas. Efectivamente en el caso italiano, que es el que mejor conocemos, el interaccionismo y el interés por las pequeñas cosas, por los significados que atribuimos a la realidad cotidiana y a la identidad cambiante de las personas, ha tenido cierta relevancia también en el mundo literario y de la poesía, que en cierto modo han precedido y se han anticipado a la reflexión sociológica. De hecho, nos podemos preguntar: ¿Fueron interaccionistas Pirandello y Gozzano, por citar a dos figuras consagradas de la literatura italiana? Según Rosalba Perrotta, decididamente sí. Gozzano es, según Benedetto Croce, el único verdadero poeta italiano del siglo XX (Mengaldo, 1978: 90 y ss.). Y es un poeta con una fuerte implicación psicológica y sociológica que no llegó a conocer o a leer directamente a Mead, Blumer o Cooley, pero que redescubrió, al igual que estos sociólogos, las pequeñas cosas, la vida cotidiana y la

importancia del proceso de significación de las cosas, es decir procesos a los que los interaccionistas han dado mucho peso. Como el Goffman interaccionista, Gozzano utiliza, por ejemplo, palabras nuevas para referirse a conceptos ya conocidos, porque tiene en cuenta en sus definiciones el punto de vista de los observados, y no sólo el suyo, privilegiado, de observador. Así queda patente cuando habla de *civettare* o de *crestaia* (Mengaldo, 1978: 93). Palabras inventadas por Gozzano difícilmente traducibles al español (*civettare* se refiere a mujeres burguesas que intentan llamar la atención y *crestaia* se usa para mujeres de clase media que aman estar a la moda). O cuando a las grandes y espectaculares puestas en escena de D'Annunzio, contraponen las pequeñas cosas más pobres. Con Gozzano se rompe la división entre mundo culto y profano, entre palabras literarias y no literarias, anticipando las críticas de los antropólogos culturales a la idea de una 'alta cultura' que se distinguiría de la incultura, como si de una sustancia que tenemos dentro de nuestros cuerpos se tratara. Todo es cultura, incluso las realidades insignificantes del mundo cotidiano, y en esto Gozzano anticipa a Goffman, y a los otros interaccionistas, como Goffman había hecho dando voz a los internados, en lugar de dedicarse a las grandes teorías o a elaborar un programa más de revolución para la humanidad.

Un paralelismo análogo se puede realizar, y de hecho Vaccarino y otros han intentado realizar, entre Goffman y Pirandello, que juega en sus obras sobre los infinitos *selves* que un individuo puede adoptar y mostrar durante la interacción, como por ejemplo ocurre en su obra *Uno nessuno centomila*. Los personajes que protagonizan las novelas de Pirandello son personajes indefinidos, cambiantes, sin una identidad precisa, exacta, siempre igual a sí misma, como sí ocurría en la literatura de los tiempos de Don Quijote o de Madame Bovary (Perrotta: 125).

El interaccionismo en las revistas italianas y españolas

Es sobre todo a partir de los sesenta del siglo XX cuando la presencia interaccionista en el ámbito de la sociología oficial va creciendo decididamente, y cada vez se reserva más espacio a esta corriente en revistas y manuales de sociología (Perrotta: 19). El '68 representó un proceso de ruptura de la identidad anterior y contribuyó a reforzar la exigencia de una nueva vía, alternativa, en el campo de la investigación sociológica. A este respecto, David Maines afirma: "Señales evidentes nos revelan que la sociología general es cada vez más interaccionista en su aspecto

conceptual” (Perrotta: 19).

Por lo que atañe a las revistas italianas que hemos tomado en consideración, estos son los resultados de nuestra pequeña, y por obvias razones limitada, investigación, que nos prometemos completar con más detenimiento y exactitud en un futuro próximo:

En la revista de la Editorial Franco Angeli, *Sociologia e Ricerca Sociale*, el Interaccionismo es objeto de un número casi monográfico (el nº 90 de 2009) De hecho, en este número la expresión Interaccionismo simbólico aparece explícitamente citada en el título de un artículo escrito por el sociólogo Raffale Rauty: “L’Interazionismo simbolico: un percorso di studio”, de sólo tres páginas que sirve como introducción a la misma. Luego, vuelve a aparecer en un artículo de Norman Denzin, “L’eredità interazionista”, un artículo mucho más extendido, que ocupa 27 páginas. A continuación va un artículo de Gianni Losito, dedicado a la Interacción social, de 14 páginas.

En otra revista, *Sociologia della Comunicazione* se encuentran tres artículos relacionados con la Escuela del Interaccionismo simbólico, lo cual demuestra la interdisciplinareidad de esta corriente que se ha ocupado de interacción, de símbolos, de lenguaje, de comunicación verbal y no verbal, de identidad y desviación, entre otros temas. En uno de estos tres artículos el tema principal es, en realidad, la etnometodología, corriente microsociológica cercana al interaccionismo (es el artículo de Aurelia Maccarino, “Etnometodologia e scienze sociali” de 1993). En los otros dos se habla más explícitamente de interaccionismo (Capucci, P G, “Infrastrutture del simbolico”, nº 38, 2005 y en otro de Roberto Bartoletti, “Oggetti dell’indifferenza. Simbolico del sociale e oggetti mediati”, nº 35, 2004). Hay que decir, además, que la editorial Il Mulino lleva años publicando una revista llamada *Etnografia e Ricerca Qualitativa*, que se dedica a hacer públicos los últimos resultados de las investigaciones cualitativas y de la observación participante en campo internacional. Una revista que no se titula *Symbolic Interaction* como la conocida revista americana, pero que puede ser inscrita dentro de esta corriente de investigación y análisis.

En las revistas de la editorial “Il Mulino” se encuentran cinco artículos dedicados a Goffman pero ninguno directamente dedicado a la escuela del

Interaccionismo Simbólico.

Por lo que concierne a las revistas españolas, el buscador rápido de Dialnet encuentra 287 documentos, de los cuales 216 son artículos de revistas que se relacionan de alguna forma con el tema del interaccionismo. Lo cual desmiente en parte nuestra hipótesis de un escaso interés hacia el interaccionismo en España. Sin embargo varios de estos artículos se ocupan de otros temas y sólo citan a autores del interaccionismo y se pueden relacionar muy lejanamente con esta escuela sociológica. Hay textos que son simples investigaciones cualitativas o que citan a algún autor interaccionista.

Además en las principales revistas sociológicas las cosas cambian decididamente. En una de las principales revistas sociológicas española, *REIS*, la expresión Interaccionismo simbólico aparece explícitamente citada en el título de un solo artículo.

Se trata de un número muy reducido, si tenemos en consideración que es una revista que se publica desde 1978 y que, por ende, ha publicado centenares de textos a lo largo de su historia. Pero es significativo recordar que este artículo, en el que se habla explícitamente de interaccionismo ya desde el título, aparece en el primer número de la revista, el histórico número 1 de 1978. Quizá una elección no casual. Se trata efectivamente de un artículo muy significativo, escrito por dos reconocidos sociólogos españoles, Julio Carabaña y Emilio Lamo de Espinosa, y que tiene además una extensión muy considerable (44 páginas). ¿Por qué es tan significativo este artículo? Sobre todo porque reconoce implícitamente lo que acabamos de decir, que en España, hasta entonces, el interaccionismo simbólico había recibido poquísima atención: “pueden contarse con los dedos de la mano –dicen los autores- los escritos en castellano sobre el interaccionismo simbólico” (Carabaña y Lamo de Espinosa: 159). Efectivamente ¿podía un país que en 1978 acababa de salir de una dictadura y que estaba dividido ideológicamente entre una oposición al régimen radical y marxista (el PSOE en el '78 todavía no había pasado por su Bad Godesberg) y un frente conservador todavía en proceso de democratización, dar espacio a un enfoque ideológico, y con cierta tendencia hacia el liberalismo democrático? En realidad, como anteriormente hemos anunciado, profundizando un poco más dentro de la *REIS* y poniendo en el buscador las palabras "interaccionismo" e “interacción” son varios y repetidos los

artículos que más o menos directamente hablan de temas afines a nuestra investigación. Y Goffman tiene dos artículos dedicados a desarrollar su doctrina o a explicar su pensamiento, así como Mead, padre de la escuela, es citado directamente en el título de dos artículos de la revista (en el número 74 de 1996 y en el número 55 de 1991). En la revista *Política y Sociedad* directamente citado en el título no se encuentra ningún artículo dedicado al interaccionismo simbólico. En la revista *Sociedad y Utopía* se encuentran dos artículos centrados en el interaccionismo ya desde el mismo título.

Aquí abajo presentamos una tabla que resume de forma emblemática el espacio que ocupa el Interaccionismo en algunas de las más significativas revistas italianas y españolas:

TABLA 1

EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO EN REVISTAS ITALIANAS Y ESPAÑOLAS. NÚMERO DE ARTÍCULOS Y PÁGINAS

REVISTA	INTERACCIONISMO SIMBÓLICO (Nº ARTÍCULOS Y Nº PÁGINAS)
SOCIOLOGIA E RICERCA SOCIALE	3 ARTÍCULOS (3+27+14)

REVISTA	INTERACC. (Nº ART. Y Nº PÁGINAS)
REIS	1 ARTÍCULO (44)
SOCIEDAD Y UTOPIÍA	2 ARTÍCULOS (16+19)

Fuente: el autor.

Los manuales sobre el interaccionismo en Italia y España

En Italia, por lo que hemos podido averiguar, hay más investigaciones publicadas sobre Goffman que manuales sobre el Interaccionismo simbólico como escuela, más en general. El libro de Esther Monti (Monti, 2008) a nuestro juicio no puede ser considerado como un manual completo y exhaustivo, porque presenta de forma breve y esquemática la vida de algunos de los sociólogos interaccionistas, pero no describe los orígenes de la escuela y la *koiné* presunta o real entre los autores. Picó y

Serra recuerdan los estudios de Tomasi y de Caccamo (Picó y Serra: XVII), pero se trata de manuales sobre la escuela de Chicago y no específicos sobre el Interaccionismo Simbólico.

Según lo que hemos podido comprobar con nuestra investigación, tres autores actuales pueden inscribirse en este enfoque dentro de la sociología italiana contemporánea, aunque ninguno de estos ha publicado manuales exhaustivos y completos sobre los orígenes y los autores pertenecientes al Interaccionismo. Se trata de: Vincenzo Romania, Esther Monti y Rosalba Perrotta. Estos autores han publicado libros sobre temáticas propias del Interaccionismo o han aplicado en sus investigaciones las técnicas cualitativas típicas del interaccionismo como la observación participante para estudiar cuestiones relativas a la marginalidad, la inmigración, etc. De Perrotta recordamos *Cuore di farfalla* (Perrotta, 2010), un estudio cualitativo sobre los discapacitados, además de *Cornici, specchi e maschere* (Perrotta, 2005). De Vincenzo Romania hay que destacar *Farsi passare per italiani* (Romania, 2004), un estudio sobre el mimetismo social y las máscaras que utilizan los inmigrantes para huir de las discriminaciones. Por último, cabe destacar que el manual quizá más valioso que existe sobre el interaccionismo publicado por Franco Angeli y obra de Meltzer, Petra y Reynolds (Meltzer, Petra y Reynolds: 1980), autores no italianos, está descatalogado y es prácticamente irrepetible.

En España en 2010 se ha publicado el manual de Picó y Serra (Picó y Serra, 2010) sobre la escuela de Chicago, pero no hay ningún estudio que se centre sólo en el Interaccionismo Simbólico, por lo menos por lo que hemos podido averiguar con la bibliografía a nuestro alcance. Sin embargo, sí que se encuentran capítulos dedicados al Interaccionismo en varios manuales de teoría sociológica.

Conclusiones

1) El Interaccionismo simbólico es una escuela que necesitaría más espacio en publicaciones y revistas. Como dicen Picó y Serra (Pico y Serra, 2010: XVI): “A medida que nos acercamos al Mediterráneo el panorama se ensombrece” En el mundo anglosajón, por las razones que hemos descrito, ha habido mucho más interés hacia esta corriente sociológica. Y desde este punto de vista, el artículo publicado en España en 1978 por Lamo de Espinosa y Julio Carabaña, representa quizá un hito que ha abierto

un camino todavía por explorar, aunque en los últimos tiempos, sobre todo desde los años sesenta en adelante (Picó y Serra: XIV) han aumentado considerablemente las investigaciones sobre temáticas y/o que utilizan métodos que podríamos llamar interaccionistas. En realidad siguen siendo limitados los estudios teóricos sobre el Interaccionismo simbólico, que se centren en su desarrollo, su origen, sus limitaciones etc.

2) Es una corriente interdisciplinar. Se habla del Interaccionismo incluso en una revista médica donde el tema de discusión son los enfermos crónicos, así como el Interaccionismo tiene cierto espacio en revistas de educación. Por ejemplo en la revista *Eduvoyké* (2010), se habla de las aportaciones de esta escuela en la psicología social.

3) Dejamos para desarrollar más ampliamente en futuras investigaciones la cuestión sobre las posibles relaciones entre los movimientos literarios y artísticos que tratan temas propios del Interaccionismo y esta corriente sociológica, para poder demostrar así, de forma más contundente, que las posibles y nuevas afinidades electivas con los *crepuscolari*, y los *macchiaioli*, tienen sentido y validez.

Bibliografía

ALEXANDER, Jeffrey (2000) *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Gedisa.

ARENDT, Hannah (2006) *Eichmann en Jerusalem*, Barcelona, Debolsillo.

BELL, Daniel (1976) *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza.

BLUMER, Herbert (2008) *Interazionismo simbolico*, Bologna, Il Mulino.

BURNS, Tom (1992) *Erving Goffman*, Bologna, il Mulino.

CAPUCCI, Pier Luigi (2005) “Infrastrutture del simbolico”, *Rivista Sociologica della Comunicazione*, 38: 41-57.

CARABAÑA, Julio y LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1978) “La Teoría social del Interaccionismo simbólico. Análisis y valoración crítica”, *Reis*, 1: 159-203.

COLLINS, Randall (1996) *Quattro tradizioni sociologiche*, Bologna, Zanichelli.

CORBETTA, Pier Luigi (1999) *Metodologia e Tecniche della Ricerca Sociale*, Bologna, Il Mulino.

DE NARDIS, Fabio (2011) *Sociologia comparata. Appunti sulle strutture logiche della ricerca sociopolitica*, Milano, Franco Angeli.

DENZIN, Norman (2009) “L’eredità interazionista”, *Sociologia e Ricerca sociale*, 90: 48-74.

GONZÁLEZ GARCÍA, José María (1989) *La máquina burocrática. Afinidades electivas entre Max Weber y Kafka*, Madrid, Visor.

LOSITO, Gianni (2008) “Interazione sociale e interazione con i testi mediali”, *Sociologia e Ricerca sociale*, 90: 20-33.

MELTZER, Bernard, PETRAS, John y REYNOLDS, Larry (1980) *Interazionismo simbolico*, Milano, Franco Angeli.

MENGALDO, PierVincenzo (1978) *Poeti italiani del Novecento*, Milano, Mondadori.

MONTI, Esther (2008) *Ritratti di interazionisti simbolici americani*, Milano, Franco Angeli.

PERROTTA, Rosalba (2005) *Cornici, specchi, maschere. Interazionismo simbolico e comunicazione*, Bologna, Clueb.

MILANO, FRANCO ANGELI.- (2010) *Un cuore di farfalla*,

PICÓ, Josep y SERRA, Inmaculada (2010) *La Escuela de Chicago de*

Sociología, Madrid, Siglo XXI.

RAUTY, Raffaele (2008) “Introduzione”, en Herbert Blumer. *Interazionismo simbolico*, Bologna, il Mulino.

ROCK, Paul (1979) *The Making of Symbolic Interactionism*, The Macmillan Press, Londres.

ROMANIA, Vincenzo (2004) *Farsi passare per italiani*, Roma, Carocci.

STRANIERO, Giovanni (2004) *Faccia a faccia. Interazione sociale e osservazione partecipante nell'opera di Erving Goffman*, Torino, Bollati, Boringhieri.

WALLACE, Ruth y WOLF, Alison (1985) *La Teoria Sociologica contemporanea*, Bologna, Il Mulino.

ZUNZ, Oliver (2002) *Perché il secolo americano*, Bologna, Il Mulino.